

CONFLICTO Y CONTINGENCIA: EL CAMPO DE LA ACCIÓN POLÍTICA EN EL PENSAMIENTO DE JEAN PAUL SARTRE

Conflict and contingency: the field of political action in the thought of Jean Paul Sartre

Maximiliano Basilio Cladakis¹ (UNSAM-CONICET)

maxicladakis@yahoo.com.ar

Resumen.

Este trabajo tiene por objetivo abordar la forma en que Sartre piensa la acción política a partir de los conceptos de “conflicto” y de “contingencia”. Para ello se tomará como eje de la exposición el ensayo “Materialismo y revolución” publicado en 1947. Sin embargo, esto no implica que no se tomen en cuenta otros textos; por el contrario, el abordaje de “Materialismo y Revolución” se llevará a cabo considerando varias de las premisas de trabajos anteriores como posteriores de Sartre, tales como *El ser y la nada* y *la Crítica de la razón dialéctica*.

Palabras clave: POLÍTICA, ACCIÓN, CONTINGENCIA, HUMANISMO, CONFLICTO.

Abstract.

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Su proyecto de investigación posdoctoral se encuentra avalado por el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencias y Tecnología), del cual es becario desde abril del 2010. Trabaja problemáticas acerca de la fenomenología francesa, esencialmente en las obras de Jean Paul Sartre y de Maurice Merleau-Ponty. Tiene artículos publicados sobre estos autores en revistas especializadas de España, México, Colombia y Argentina, además de participar habitualmente en congresos y jornadas de fenomenología y hermenéutica. Es docente en la UNSAM en la cátedra de Filosofía de la Cultura y en seminarios sobre las temáticas anteriormente mencionadas.

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen V, Número 6, Año 5, Diciembre de 2015. Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>*

This paper aims to address how Sartre thinks the political action based on the concepts of "conflict" and "contingency". For this will be taken as the axis the essay "Materialism and Revolution" published in 1947. However, this does not imply that other texts are not taken into account; by contrast, the approach of "Materialism and Revolution" will be carried out considering several of the premises of earlier and later works of Sartre, such as *Being and Nothingness* and *Critique of Dialectical Reason*.

Keywords: POLITICS, ACTION, CONTINGENCY, HUMANISM, CONFLICT.

I.- Introducción

Entre otras varias cuestiones, Sartre es reconocido por su compromiso político. La Resistencia frente a la Ocupación Nazi, su acercamiento y posterior alejamiento del Partido Comunista Francés, Argelia, Cuba, el maoísmo y el '68 son algunos de los acontecimientos más renombrados acerca del itinerario político del autor de *La nausea*. Sin embargo, aunque resulte paradójico, no suele haber un reconocimiento semejante en torno a su teoría acerca de la política, ni tampoco de la acción política en cuanto tal². Es decir, no se suele hablar de una teoría sartreana de la política ni tampoco de la acción política³. Existen sus ensayos políticos, sus exposiciones acerca de acontecimientos históricos contemporáneos,

²No nos referiremos a la distinción entre "lo político" y "la política en Sartre por dos motivos. El primero de ellos es porque se trataría de un tema que posiblemente excedería el objetivo del presente trabajo. El segundo se debe a qué posiblemente esa diferencia no exista en el pensamiento del propio Sartre. La distinción de, por ejemplo, Chantal Mouffe al definir lo "político" como correlato de lo ontológico y la "política" como correlato de lo óntico (Cfr. MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, traducción de Marco Aurelio Galvarini, Barcelona, Paidós, 1999) creemos que no se aplica al pensamiento sartreano. Como veremos a lo largo del siguiente trabajo lo que sí hay en Sartre es una teoría de la acción política que se fundamenta en una ontología.

³Aunque sí se reconoce a Sartre como el pensador del compromiso, no suele tratarse la dimensión teórica de su compromiso político.

la afirmación del marxismo como “filosofía insuperable”⁴ y la crítica al dogmatismo comunista pero, por momentos, pareciera no haber un desarrollo teórico acerca de la acción política propiamente dicha.

Es verdad que Sartre nunca escribió un tratado de filosofía política, ni nos quedan registros de que lo haya intentado, como sí ocurre con respecto a la moral⁵. Sin embargo, es posible descubrir, a partir de sus numerosos textos “comprometidos”, un pensamiento de la acción política que trasvasa el abordaje y toma de posición con respecto a la coyuntura. “¿Por qué escribir?”, “Materialismo y revolución”, “Los comunistas y la paz”, los incontables textos sobre Argelia y el tercer mundo llevan *in nuce* un pensamiento en torno de la acción política que se despliega a través de estos ensayos y donde es posible encontrar una articulación orgánica más allá de los comprensibles cambios de perspectiva.

En este trabajo partimos de la premisa de que sí hay, en Sartre, un pensamiento en torno a la acción política, el cual, por su parte, se circunscribe a la ontología de la contingencia expuesta en *El ser y la nada*, texto donde el mismo Sartre habla acerca de la importancia de una teoría de la acción⁶. Esto implica que la caracterización sartreana de la acción política se encuentra constituida sobre el marco de un pensamiento de la contingencia que resulta insuperable por cualquier tipo de normatividad *a priori*. Tal vez en esto resida la complejidad de pensar la política en Sartre puesto que la insuperabilidad de la contingencia hace que se vuelva arduo difícil la articulación de un esencialismo de lo político como esfera diferenciada.

⁴Cfr., SARTRE, Jean Paul, *Critique de la Raison dialectique. Tome I. Théorie des ensembles pratiques*, Paris, Gallimard, 1985. P. 9.

⁵El ejemplo más claro de esto son los *Cuadernos para una moral* editados de manera póstuma.

⁶La noción de conflicto es fundamental dentro del pensamiento sartreano en general, no sólo en el marco de su pensamiento político. En *El ser y la nada* el conflicto es la base de toda relación interhumana. Precisamente es a partir de este rol fundamental del conflicto que Sartre critica la noción heideggeriana de *Mittsein* (Cfr. SARTRE, Jean Paul *L'Être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, Paris, Gallimard, 1943, p. 484.)

NUEVO PENSAMIENTO. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen V, Número 6, Año 5, Diciembre de 2015. Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

El objetivo del presente trabajo es, por lo tanto, exponer la forma en que Sartre piensa la acción política a partir de dos elementos centrales que constituyen su campo: la contingencia y el conflicto. Para ello, tomaremos como eje de nuestra exposición el ensayo “Materialismo y revolución”⁷, aunque esto no implica que no recurramos a otros textos. Por el contrario, el abordaje del ensayo mencionado lo llevaremos a cabo teniendo en cuenta varias de las demás obras que conforman el *corpus* sartreano, incluyendo *El ser y la nada* y *la Crítica de la razón dialéctica*.

Con esta finalidad, dividiremos el trabajo en tres partes: en la primera, expondremos el carácter agonal de la comprensión sartreana de la acción política y los polos de oposición dentro de ese *agon*, en la segunda, abordaremos las críticas de Sartre al marxismo dogmático, mientras que en la tercera nos abocaremos a señalar la forma en que Sartre piensa el sentido contingente y trágico de la acción

II. El *agon* de la acción política: la lucha por el hombre

Ante todo, hay que señalar que la teoría sartreana de la acción política se circunscribe a una lógica que hace del conflicto uno de los elementos esenciales de la existencia humana⁸. En este sentido, el pensamiento político de Sartre forma parte de la larga tradición que comprende la vida en común como una dimensión atravesada por el conflicto. Desde Maquiavelo sosteniendo la existencia de dos humores en la ciudad, el de los poderosos y el del pueblo⁹ a Marx y su célebre sentencia acerca de que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, la comprensión de la acción política se sitúa en una comprensión

⁷SARTRE, Jean Paul, *L'Être et le Néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, p. 510.

⁸La noción de conflicto es fundamental dentro del pensamiento sartreano en general, no sólo en el marco de su pensamiento político. En *El ser y la nada* el conflicto es la base de toda relación interhumana. Precisamente es a partir de este rol fundamental del conflicto que Sartre critica la noción heideggeriana de *Mittsein* (Cfr. SARTRE, Jean Paul, *L'Être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, p. 484.)

⁹Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás, *El príncipe*, traducción de Ivana Costa, Buenos Aires, Colihue, 2009, p. 49.

agonal de la historia. Desde esta tradición, política, historia y conflicto son conceptos que se encuentran, por lo tanto, estrechamente ligados¹⁰.

En el devenir del pensamiento sartreano la problematización y exposición del carácter agonal de la historia tendrá su punto culmine en la *Crítica de la razón dialéctica*. En sus más de mil páginas, el filósofo francés intentará dar cuenta de la inteligibilidad de la historia como articulación de praxis contrapuestas que, en su despliegue dialéctico, totalizarán el mundo como campo de antagonismos recíprocos¹¹.

Ahora bien, en “Materialismo y revolución” aparece uno de los núcleos de oposición que será una constante dentro del pensamiento político de Sartre: la lucha por el hombre o contra el hombre. En un párrafo de este artículo, el autor de *El ser y la nada* sostiene, hablando de los jóvenes de la década del cuarenta, que “(...) resulta conveniente que se los invite a elegir cuanto antes por o contra el hombre, por o contra las masas”¹². Si bien el contexto en el cual se encuentra la frase es, como veremos en el próximo apartado, el de una crítica a la interpretación del marxismo realizada por el Partido Comunista, estas palabras nos colocan frente a una importante problemática dentro de la filosofía de Sartre: el humanismo.

La oposición “lucha por el hombre/ lucha contra el hombre” nos posibilita hablar de un humanismo sartreano. Es sabido que la polémica en torno al humanismo es fundamental dentro del pensamiento contemporáneo. En el caso de Sartre, se trata de un concepto que siempre será reinterpretado y puesto en

¹⁰ Dentro del pensamiento sartreano estos tres elementos constituyen una triada indisoluble. La historia, la política y el conflicto no son esferas que podrían ser pensadas de manera aisladas unas de otras, quizás a partir de ello puedan comprenderse las razones por las que los textos políticos de Sartre implican, al mismo tiempo, un abordaje de la situación histórica, de las fuerzas políticas enfrentadas y una toma de posición por parte del autor. Si se lo piensa esta triada suele darse en varios autores franceses del periodo de posguerra, quizás los más reconocidos de ellos sean Merleau-Ponty y Simone de Beauvoir.

¹¹ Sobre la cuestión de la totalización dialéctica es muy esclarecedor el artículo de Florence Caeymaex, “*Le Critique de la raison dialectique: une phénoménologie de la praxis*”, (*Alter. Revue de phénoménologie*, No. 17, Paris, Editions Alter, 2009, pp. 29-44).

¹² SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p. Gallimard, Paris 1949, p. 136.

NUEVO PENSAMIENTO. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen V, Número 6, Año 5, Diciembre de 2015. Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

cuestión. Las críticas al personaje del Autodidacta en *La náusea*, la conferencia *El existencialismo es un humanismo*, el humanismo dialéctico del prólogo a *Los condenados de la tierra*, hasta llegar al humanismo como promesa mesiánica de *La esperanza ahora* son ejemplos de lo dicho.

En el caso de la oposición mencionada en “Materialismo y revolución”, se trata de la comprensión dialéctica del humanismo. “La lucha por el hombre” se presenta como una tarea, como la desalienación del hombre en tanto totalidad¹³. En este aspecto, cabe mencionar dos dimensiones que sirven para dar cuenta de la tesis de Sartre.

Por un lado, la manera en que lo dicho no debe ser considerado en el modo de un “humanismo abstracto”, es decir que la lucha por el hombre no es la lucha por una especie de Idea de Hombre. Precisamente, en varios textos, Sartre critica el humanismo esencialista que toma como punto de apoyo la idea universal de hombre. Esta cuestión aparece en el ya mencionado *El existencialismo es un humanismo* como en *Reflexiones acerca de la cuestión judía*. En este último texto, Sartre crítica duramente el humanismo liberal y la forma en que defiende los derechos del Hombre Universal, en vez de defender los derechos de los hombres concretos.

Por otro lado, la comprensión sartreana del hombre y de la lucha por este, podría ser pensada, a grandes rasgos, corriendo en paralelo con cierta tradición hegeliana-marxista, en donde el hombre y la humanidad se presentan como una totalidad histórico-dialéctica en perpetuo devenir.

¹³ La relación humanidad y alienación tendrá, en la *Crítica de la razón dialéctica* el correlato “hombre/anti-hombre”, dicha oposición estará fundada en el fenómeno originario de la escasez (*rareté*). Con respecto al tema de la escasez, recomendamos la lectura del segundo punto del sexto capítulo de *Jean-Paul Sartre. La pasión por la libertad* de Rodríguez García (RODRÍGUEZ GARCÍA, J. L., *Jean Paul Sartre. La pasión por la libertad*, Barcelona, Bellaterra, 2004). En estas páginas el autor realiza una interesante exposición sobre las diversas interpretaciones del tema y del lugar que ocuparía dicho concepto en la estructura de la *Crítica de la razón dialéctica*.

Precisamente, si el humanismo marxista¹⁴ encuentra su fundamento en la idea de una humanidad alienada bajo el dominio de la forma mercancía, siendo la lucha por el proletariado la lucha por la humanidad en tanto la burguesía padece la alienación de igual manera que el proletariado, la “lucha por el hombre” planteada por Sartre se sitúa en la misma lógica. En la frase citada anteriormente, en efecto, se habla de “elegir por o contra el hombre, “por o en contra de las masas”. La elección por el hombre no es “abstracta. Es elegir por los oprimidos. Sin embargo, la elección por una parte es elección por la totalidad¹⁵.

En este punto, es importante destacar la oposición entre “rebelde” y “revolucionario” que aparece en “Materialismo y revolución”.

“Es, pues, una actitud esencial, de la realidad humana, la cual, en la unidad de un mismo proyecto, “existe” y hace existir a la vez, en su dependencia recíproca, su relación con la naturaleza y su relación con el otro. Y en la medida en que reclama su libertad *como* trabajador, sabe de sobra que no puede lograrla por una simple integración con la clase privilegiada. Por el contrario, lo que él desea es que las relaciones de solidaridad que sostiene con los otros trabajadores se conviertan en el mismo tipo que las relaciones humanas. Desea, por lo tanto, la liberación de la clase oprimida en su totalidad; todo lo contrario del rebelde, que está sólo, el revolucionario sólo se comprende en sus relaciones de solidaridad con su clase¹⁶”.

La figura del revolucionario que presenta Sartre es la del particular que se sabe partícipe de una totalidad, en este caso la clase trabajadora, con la cual comparte sus mismos intereses. Mientras el rebelde busca afirmar su

¹⁴Sobre el humanismo marxista es muy interesante el artículo de Stephane Haber, “El cumplido naturalismo del hombre: trabajo alienado y naturaleza” (*Los manuscritos de 1844 de Marx*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2009).

¹⁵Esta idea es recurrente en Sartre, la lucha de los colonizados argelinos, por ejemplo, es una lucha del hombre como totalidad que no puede ser reducida a una facción.

¹⁶SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p. 182.

NUEVO PENSAMIENTO. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen V, Número 6, Año 5, Diciembre de 2015. Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

individualidad, el revolucionario se comprende a partir de sus lazos sociales: su liberación sólo es posible a partir de la liberación de su clase.

Sin embargo, la totalidad de la que él forma parte no se agota en sí misma. Según Sartre, el revolucionario al comprometerse con su clase, se compromete con la humanidad como totalidad.

“De esta suerte el revolucionario al cobrar conciencia de la estructura social de que depende exige una filosofía que explique racionalmente su situación. Su acción no tiene sentido a menos que ponga en juego la suerte del hombre y, por ello, es preciso que semejante filosofía sea total, es decir, que procure un esclarecimiento total de la condición humana”¹⁷.

En las palabras citadas, se presentan dos aspectos centrales a la hora de comprender el pensamiento político de Sartre. En primer lugar, revalidan lo que acabamos de decir acerca de que la lucha del revolucionario no sólo no se agota en su propio interés, sino que tampoco en los de la clase a la que pertenece¹⁸. Se trata de una lucha en donde se pone en juego la suerte del hombre. En segundo lugar, ponen de manifiesto la reciprocidad entre teoría y praxis ya que una acción política requiere una filosofía totalizadora que le otorgue un sentido claro. La lucha política es una lucha totalizadora, lo que implica la necesidad de una teoría igual de totalizadora.

La acción política, por lo tanto, se sitúa en una lógica totalizadora en donde los polos de antagonismos son el “hombre” o el “no-hombre”, la liberación o la

¹⁷ SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p. 182.

¹⁸ A partir de esto, puede verse que la comprensión de la política en Sartre tiene una instancia universalizadora que no puede reducirse a ningún tipo de corporativismo gremial. La defensa que más adelante Sartre hará del Partido Comunista puede leerse en esos términos ya que el Partido se presenta como aquello que dota de unidad a la clase en la lucha por la humanidad. Esta tesis Sartre la expone de manera muy clara en “Los comunistas y la paz” (*Situations VI. Problèmes du marxisme, 1*, Gallimard, 1964, pp. 80-384). Si se lee el texto con atención puede verse que, más allá de la cuestión coyuntural, la defensa del PCF se encuentra fundada en una comprensión teórica de la organización política y de la finalidad de una praxis revolucionaria.

NUEVO PENSAMIENTO. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen V, Número 6, Año 5, Diciembre de 2015. Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

opresión. Cada acción se circunscribe, para Sartre, dentro de dicha lógica. La teoría de la acción debe, por tanto, ser igual de totalizadora.

IV. Las críticas al materialismo metafísico

Las críticas al marxismo dogmático son una constante dentro de la obra sartreana. En este sentido, la posición del filósofo y literato francés corre en paralelo con una serie de otros autores que atraviesan el siglo XX, quienes separan el pensamiento de Marx de la *vulgata* marxista principalmente expresada en las doctrinas soviéticas.

En la *Crítica de la razón dialéctica*, por ejemplo, Sartre establece una diferencia entre la “dialéctica dogmática” y la “dialéctica crítica”¹⁹. La “dialéctica crítica” es la que el propio Sartre intenta establecer a través de las extensas y complejas páginas de su obra. La “dialéctica dogmática” es, en cambio, aquella sostenida por lo que Sartre llama “marxismo contemporáneo”, el cual denomina “dialéctico” a un materialismo mecanicista que, en última instancia, representa un idealismo aún mayor que aquel que dice combatir²⁰. Si bien, como dijimos, cuando Sartre habla de “marxismo contemporáneo”, se refiere, principalmente, a la teoría oficial de la URSS y del PC, considera que Engels ya se encuentra en el origen de esta concepción.

En “Materialismo y revolución” esta separación aparece explicitada por el propio Sartre. Con respecto a la diferenciación entre el pensamiento de Marx y la doctrina de aquellos que se dicen sus seguidores, ya en la primera nota al pie se dice lo siguiente: “Como se me ha reprochado, no sin cierta mala fe, que no cito a Marx en este artículo, preciso que mis críticas no se dirigen a él sino a la escolástica marxista de 1949. O si se quiere, a Marx a través del neomarxismo

¹⁹Cfr. SARTRE, Jean Paul, *Critique de la Raison dialectique. Tome I. Theorie des ensembles pratiques*, , pp. 135-158

²⁰ Cfr. SARTRE, Jean Paul, *Critique de la Raison dialectique. Tome I. Theorie des ensembles pratiques*, p 149.

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen V, Número 6, Año 5, Diciembre de 2015. Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>*

staliniano”²¹. En lo concerniente a Engels, Sartre denomina como nefasto el encuentro entre Marx y el autor de la *Dialéctica de la naturaleza*. Aclarando que su posición es semejante a la del Marx de los *Manuscritos de 1844*, Sartre dice: “Este es, ni más ni menos, el punto de vista de Marx en 1844, es decir, antes de su nefasto encuentro con Engels”²².

Para Sartre, a partir de Engels se comienza a dar un proceso de esclerotización del marxismo. En la *Crítica de la razón dialéctica* dicho proceso es la gran contradicción del saber contemporáneo, ya que el marxismo es el saber insuperable de nuestra época, la única filosofía que puede dar cuenta del mundo²³, pero por otro lado, ha entrado en un estado de dogmatismo que lo vuelve una teoría abstracta, lo que hace que no pueda dar cuenta del mundo, ni tampoco orientar a la praxis política²⁴. Es por eso que, en la obra de 1960, la intención de Sartre es revivificar al marxismo incorporando el existencialismo a su seno²⁵.

En “Materialismo y revolución” ya se anuncian varios de estos planteos. En cierta medida, podría decirse que las críticas de Sartre a la *vulgata* marxista se despliegan sobre dos dimensiones que se involucran recíprocamente. Por un lado, las críticas recaen sobre las contradicciones de la teoría. Por otro, las críticas recaen, también, sobre las consecuencias prácticas de dicha teoría.

Con respecto a lo primero, Sartre señala dos contradicciones que atraviesan los fundamentos mismos del marxismo dogmático. En primer lugar, el anhelo de una objetividad absoluta que niega la subjetividad considerando a esta como una mera instancia burguesa del pensamiento. Sartre señala el caso de los

²¹SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p. 135.

²²SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p. 213.

²³Cfr. SARTRE, Jean Paul, *Critique de la Raison dialectique. Tome I. Theorie des ensembles pratiques*, p 13-15.

²⁴Cfr. SARTRE, Jean Paul, *Critique de la Raison dialectique. Tome I. Theorie des ensembles pratiques*, p. 31.

²⁵Cfr. SARTRE, Jean Paul, *Critique de la Raison dialectique. Tome I. Theorie des ensembles pratiques*, p. 22.

jóvenes que, al optar por “el hombre”, se ven obligados a despojarse de su subjetividad.

“Ahora bien, si se deciden a hacerlo, lo hacen, puesto que están metidos dentro de ella (de la subjetividad), por motivos que continúan siendo subjetivos; se consultan antes de arrojar al agua y, en ese preciso instante, la subjetividad cobra tanta mayor importancia a sus ojos cuanto que meditan seriamente en abandonarla. Acaban así por comprobar, irritados, que su concepción de la objetividad es aún subjetiva”²⁶.

Lo que Sartre señala como un fenómeno socio-cultural de su época se fundamenta en la forma en que la *vulgata* propone al marxismo como teoría de la objetividad. El dilema al que son sometidos aquellos que se decidan a tomar partido por las masas es el de optar por el materialismo objetivista o el idealismo subjetivista. En este sentido, Sartre señala que esta dicotomía es el fundamento de la gnoseología del marxismo dogmático.

“Hay un juego de palabras con la objetividad, que ya significa la cualidad pasiva del objeto contemplado, ya el valor absoluto de una mirada despojada de las flaquezas subjetivas, De este modo el materialista, después de superar toda subjetividad y, asimilado a la pura verdad objetiva, se pasea en un mundo de objetos habitado por hombres-objetos”²⁷.

Sin embargo, para Sartre, la objetividad implica una subjetividad: optar por la objetividad, por ejemplo, es una elección subjetiva. De igual manera, no puede haber objetividad sin subjetividad²⁸. La dialéctica del “marxismo contemporáneo” culmina en un objetivismo que hace de la subjetividad sólo un reflejo del

²⁶SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p.136.

²⁷SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p. 142.

²⁸Este planteo ya se encuentra en *Historia y conciencia de clase* de Lukács (LUKÁCS, Georg, *Historia y conciencia de clase Vol. I*, traducción de Manuel Sacristán, Buenos Aires, Grijalbo, 1985). **NUEVO PENSAMIENTO. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen V, Número 6, Año 5, Diciembre de 2015. Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>**

despliegue “dialéctico” del objeto²⁹. Sartre sostiene que este tipo de materialismo es, en verdad, un posicionamiento metafísico. Precisamente, en este punto, se encuentra la otra gran contradicción del marxismo staliniano. Desde Engels, en adelante la forma hegemónica de comprender al marxismo se presenta como una teoría antimetafísica, sin embargo ella misma es un sistema metafísico.

“Cuando el materialista declara estar seguro de sus principios, su seguridad sólo puede proceder de intuiciones o de razonamientos *a priori*, es decir, de aquellas mismas especulaciones que condena. Admito pues que el materialismo es una metafísica disimulada bajo un positivismo, pero se trata de una metafísica que se destruye a sí misma puesto que, al socavar por principio la metafísica, quita todo fundamento a sus propias afirmaciones”³⁰.

En lo concerniente a las consecuencias de esta teoría en el campo de la praxis, Sartre sostiene dos ideas que se entrelazan. Por una parte, Sartre consiente que la idea de necesidad tiene una finalidad práctica: dar la seguridad de que la transformación del mundo es un acontecimiento inexorable, por lo que la tarea del militante tiene un sentido incuestionable.

“Y el temor esencial del hombre, sobre todo si sufre, no es tanto la muerte ni la existencia de un Dios severo, sino simplemente de que el estado de cosas que lo hace padecer haya sido producido y se mantenga para fines trascendentes e incognoscibles, pues todo esfuerzo para modificarlo sería entonces culpable e inútil. Un desaliento sutil se deslizaría hasta en sus juicios y le impediría desear y hasta concebir un mejoramiento”³¹.

²⁹La teoría del reflejo de Lenin es uno de los ejemplos más notorios de ello.

³⁰SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p.135.

³¹SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p.191.

La idea de necesidad trasladada al ámbito histórico-político sirve como consuelo salvífico. La superación del capitalismo y de las desigualdades que este engendra se presenta como una redención impostergable. El mito materialista, por lo tanto, es una fe que otorga a los oprimidos, a las víctimas del capitalismo, a los militantes y revolucionarios, más que una esperanza, una certeza: el mundo de la opresión será necesariamente superado.

Es interesante el paralelismo existente entre lo dicho por Sartre sobre esta noción de “necesidad” y lo dicho por el propio Marx en la *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* acerca de que la religión es el opio de los pueblos³². El mito materialista y el mito cristiano cumplirían la misma función, es decir, otorgar la certeza a aquellos que padecen en el mundo que su situación no es definitiva y que el mundo en el cual padecen no es el verdadero mundo: en el caso del cristianismo, el verdadero mundo es celestial, en el caso del mito materialista, se trata de un mundo terrenal por venir.

Sin embargo, por otra parte, Sartre cuestiona que el mito materialista sea necesario, incluso señala que la exigencia de la conciencia del revolucionario no radica en la necesidad, sino en la contingencia.

“Pero, preguntémosnos una vez más si el mito materialista, que se ha revelado útil y ha servido de estímulo, es verdaderamente necesario. La conciencia del revolucionario exige que los privilegios de la clase opresora sean injustificables, que la contingencia originaria que encuentra en sí mismo sea también constitutiva de la propia existencia de sus opresores, en suma, que el sistema de valores construido por sus

³²Habitualmente la sentencia “la religión es el opio del pueblo” es interpretada de manera que la religión aparece como un “arma” de las clases opresoras para mantener sedadas a las clases oprimidas. No es así. Por el contrario, para Marx, la religión surge como una necesidad del mismo del pueblo, el cual, al vivir en condiciones miserables, se ve en la necesidad de crear un mundo imaginario donde los padecimientos del mundo real no tengan lugar. “La religión es el suspiro de la criatura abrumada, el sentimiento de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación sin espíritu” (MARX, Karl, *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, traducción de Angelica Mendoza de Montero, Buenos Aires, Ediciones Nuevas, 1965, p. 9).

amos y cuyo fin consiste en conferir una existencia de derecho a privilegios de hecho pueda ser superado tendiendo a una organización del mundo que aún no existe y que excluirá, tanto en el terreno del derecho como en el de los hechos todos los privilegios”³³.

V.- El carácter trágico de la acción

Frente a la noción materialista de “necesidad”, aplicada tanto en el plano de la naturaleza como en los asuntos que hacen a las comunidades humanas, Sartre opone el concepto de “contingencia”. Esto no implica negar la “necesidad”, sino su supuesto carácter originario. “Sin duda alguna, las relaciones que se establecen a través del mundo materialista, son necesarias, pero lo cierto es que la necesidad surge en el seno de una contingencia originaria”³⁴.

La ontología sartreana es una ontología de la contingencia. El problema en torno a la “necesidad” es planteado a partir de la originariedad de la contingencia. Incluso en la *Crítica de la razón dialéctica*, donde Sartre sostiene que la necesidad es el punto de partida de la dialéctica, al ser la primera negación de la negación que es una afirmación, ella aparece sobre el fondo de una contingencia primera, tal como es el hecho de que existan dos tipos de materia: la orgánica y la inorgánica³⁵.

En la misma línea, en “Materialismo y revolución” se afirma lo siguiente:

“Si el universo existe, su desarrollo y la sucesión de sus estados pueden ser regidos mediante leyes. Pero no es una *necesidad* el que el universo exista ni el que exista el ser en general, y así la contingencia del universo se comunica a través de todas las relaciones aun de las más rigurosas, a cada hecho particular. Cada estado, gobernado desde fuera por el estado anterior, puede ser modificado si obramos sobre sus causas. El nuevo

³³SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p.192.

³⁴SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p. 190.

³⁵SARTRE, Jean Paul, *Critique de la Raison dialectique. Tome I. Théorie des ensembles pratiques*, p. 194.

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen V, Número 6, Año 5, Diciembre de 2015. Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>*

estado no será más ni menos *natural* que el anterior, si se entiende por esto que no está fundado en derechos y que su necesidad es sólo relativa”³⁶.

Con respecto al tema de nuestro trabajo, es decir, la acción política, hay una notoria contraposición entre el pensamiento de Sartre y la escolástica materialista. El concepto materialista de “necesidad” se traslada a la comprensión de la historia y esto repercute en la comprensión de la acción política, otorgándole una supuesta certeza al sujeto agente. Desde la perspectiva sartreana acerca de la originariedad de la contingencia, la certeza cede lugar a lo probable³⁷.

El carácter probabilístico de la acción se refiere al correlato entre intención y resultado. La acción guarda, por lo tanto, un carácter esencialmente trágico. Cabe aclarar que decimos “trágico” en un sentido particular. No se trata de que las acciones tengan una resolución redentora, ni que existan fuerzas sobrehumanas que determinen las acciones particulares, ya que el propio Sartre se opone a esto. Delimitamos el sentido de lo trágico a la posibilidad de no concordancia entre intenciones y fines³⁸. En el caso de Sartre, la posibilidad de no concordancia, no se debe a ningún destino pautado de antemano, sino a la estructura misma del ser en el mundo.

Para Sartre, la acción es siempre situacional y la situación se encuentra constituida por una infinidad de variables que sobrepasan al sujeto. Este actúa siempre en el terreno de lo probable sin que existan leyes que determinen el éxito o resultado de una acción.

En este sentido, así como ubicamos a Sartre en la tradición de pensadores que consideran al conflicto como núcleo fundamental de la historia, podemos

³⁶SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p.192.

³⁷Cfr. SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p. 142.

³⁸En este aspecto nos apoyamos en la comprensión de la tragedia moderna que expone Eduardo Rinesi en su texto *Política y tragedia. Hamlet, entre Maquiavelo y Hobbes* (Buenos Aires, Colihue, 2003).

NUEVO PENSAMIENTO. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen V, Número 6, Año 5, Diciembre de 2015. Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

decir que forma parte de una tradición de pensadores que conciben la dimensión de la praxis como irreductible a leyes *a priori*³⁹. Para el filósofo francés, la existencia lleva consigo un carácter dilemático que es imposible de resolver. Toda acción se sitúa en un contexto y se realiza con una intención pero una vez realizada sobrepasa la intención y encuentra un sentido nuevo al fundirse en el contexto, al encontrarse con los otros, al volverse parte actuante del mundo histórico. Y, en esa instancia, la acción revela un nuevo sentido que puede ser opuesto al que planteaba quien lo realizara.

La pieza teatral *Muertos sin sepultura* como también el relato *El muro* son claras encarnaciones de lo dicho. Los dilemas que se presentan en *Muertos sin sepultura* acerca de qué decisión tomar frente a la muerte y la tortura, donde el eje de oposición era el “heroísmo” y la utilidad para la “causa”, culmina de la peor manera posible, y los personajes no sólo no mueren heroicamente ni son útiles a la causa, sino que terminan siendo perjudiciales a ella. La risa final del protagonista de *El muro* surge de lo inesperado, de lo impensable que fue el resultado de su acción. Una burla a los torturadores falangistas se convierte en un acto de entrega contra la resistencia republicana.

En “Materialismo y revolución” se hace explícita la necesidad de una filosofía que asuma el carácter contingente del ser en el mundo para la transformación de la realidad. Frente al idealismo y frente al mito materialista, Sartre propone una “filosofía de la revolución”. Dicha filosofía tendría como menester probar cuatro cuestiones: que el hombre es injustificable, que todo orden colectivo puede ser superado por otros órdenes, que el sistema de valores de una sociedad refleja la estructura de una sociedad, que un sistema puede ser superado por otros sistemas que no se perciben aún claramente⁴⁰. Las cuatro

³⁹En la *Crítica de la razón dialéctica* Sartre sostiene que la dialéctica no tiene más ley que la que ella misma se va dando a medida de su despliegue. Cfr. Sartre, Jean Paul, *Critique de la raison dialectique. Tome I. Théorie des ensembles pratiques*, pp. 139-140

⁴⁰SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p.192.

cuestiones ponen de relieve el sentido contingente de la acción política dentro del pensamiento sartreano.

La injustificabilidad del hombre hace que no haya una necesidad *apriorística* sobre el cual pueda asentarse un orden político determinado, es decir, no hay un derecho natural que valide una forma de organización colectiva. Lo “injustificable” se presenta en Sartre como la negación de cualquier forma de “derecho divino”. El derecho de los opresores es un derecho sustentado en el hecho, por lo que este puede ser superado.

“El oprimido vive su contingencia originaria, y la filosofía revolucionaria debe tenerla en cuenta; pero al vivir su contingencia acepta la existencia del derecho de sus opresores y el valor absoluto de las ideologías producidas por ellos. Sólo se convierte en revolucionario por un intento de superación que pone en tela de juicio tales derechos y tal ideología”⁴¹.

El planteo de Sartre no sólo implica una negación de la validación del orden actual del mundo a partir de criterios metafísicos sino que también implica la negación de la comprensión de dicho orden como momento necesario dentro del despliegue histórico, momento que, también necesariamente, debe ser superado.

En efecto, Sartre dice que todo sistema puede ser superado. El “puede” es fundamental, ya que se diferencia de la tesis de la *vulgata* marxista acerca de necesariamente será superado. De igual manera, se debe subrayar el hecho de que Sartre sostenga que el sistema que pueda superar al vigente no se vea claramente. Esto significa que el comunismo no es la superación necesaria del capitalismo. El futuro no puede ser concebido, como se dijo anteriormente, bajo la noción de “certeza”, y, tampoco, bajo la noción de “necesidad”.

⁴¹ SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p.192.

La acción política, por lo tanto, se da en el campo de la incertidumbre. Se trata de una apuesta sin garantías de éxito. Frente a la tesis que hace del proletario el sujeto revolucionario por excelencia a partir del lugar que ocupa en el sistema de producción capitalista, Sartre sostiene enfáticamente que “jamás un estado del mundo podrá engendrar la conciencia de clase”⁴². Esta formulación aparece fundamentada ontológicamente de manera extensa en *El ser y la nada*.

En esta obra, Sartre sostiene que “(...) una acción, por principio, es intencional”⁴³. El carácter intencional de la acción implica una teleología de la acción. Para Sartre la teleología de la acción significa una negación del estado actual en que se presenta el mundo. Esto supone que la acción es, fundamentalmente, negatividad⁴⁴. Sartre sostiene, pues, que la posibilidad de negación del mundo, supone la posibilidad de tomar distancia del mundo, por lo que la acción se lleva a cabo a partir de la posibilidad de la conciencia de retirarse del ser al no-ser. “Esto significa que, desde la concepción de la acción, la conciencia ha podido retirarse del mundo pleno del que es conciencia y abandonar el terreno del ser para abordar francamente el terreno del no-ser”⁴⁵.

En la acción, la conciencia, o más precisamente en términos de la ontología sartreana el “para-sí”, opone el no-ser al ser y opta por el primero. Es decir, el mundo es de una manera determinada, el para-sí “descubre” una carencia en él e imagina un mundo en el cual esa carencia es anulada. Sin embargo, ese mundo sin la carencia es un ideal; por lo tanto ese mundo “no es”. Cuando el para-sí actúa lo que hace es negar el mundo que “es” en pos del que “no es”. El ejemplo de Constantinopla mencionado por Sartre es claro:

⁴²SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, p.192.

⁴³SARTRE, Jean Paul, *L'Être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, p. 508. Cabe aclarar que, en este punto, el término “intencional” no se refiere la “intencionalidad” husserliana, sino a su sentido coloquial: “intencional” en tanto algo se hace con la “intención de”. El carácter intencional de la acción hace, a su vez, que toda acción sea teleológica, y que lo que la defina sea la finalidad que persigue quien la realiza.

⁴⁴En este punto es interesante destacar la coincidencia que hay entre el planteo de Sartre y el que realiza Kojève en su interpretación de la *Fenomenología del espíritu*.

⁴⁵SARTRE, Jean Paul, *L'Être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, p. 509.

“La intención de suscitar a Roma una rival no puede venir a Constantino sino por la captación de una falta objetiva: a Roma le falta un contrapeso; a esa ciudad todavía profundamente pagana era preciso oponer una ciudad cristiana que, por el momento, faltaba. Crear Constantinopla no puede comprenderse como un acto a menos que la concepción de una nueva ciudad haya precedido a la acción, o, que, por lo menos, esa concepción haya servido de tema organizador a todos los trámites anteriores”⁴⁶.

Está claro que la posición de Sartre se constituye, en parte, en oposición al determinismo histórico: la acción, en tanto acción, no responde a ningún tipo de mecanicismo. Por el contrario, la comprensión de la acción implica, en términos aristotélicos, no una comprensión de las causas *eficientes*, sino las causas *finales*. Antes de llevar a cabo la realización de Constantinopla, Constantino tuvo que concebir la nueva capital del Imperio Romano y esa concepción precedió a la acción. Es a partir de esa concepción que Constantino “descubre” una falta en el mundo objetivo. Para Sartre, dicha falta es posterior a la concepción de un estado de cosas nuevas que se presenta como inexistente en la actualidad, que “no es”.

En una crítica a la variante objetivista del marxismo, Sartre sostiene que no son las condiciones miserables de vida las que hacen que el obrero intente transformar el mundo en el cual es explotado sino la vivencia de ellas como condiciones miserables.

“Pues aquí es menester invertir la opinión general y convenir en que los motivos para que se conciba otro estado de cosas en que a todo el mundo le iría mejor no son la dureza de una situación ni los sufrimientos que ella impone; por el contrario, sólo desde el día en que puede ser

⁴⁶SARTRE, Jean Paul, *L'êtr e et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, p. 509.
NUEVO PENSAMIENTO. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen V, Número 6, Año 5, Diciembre de 2015.
 Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

concebido otro estado de cosas una nueva luz ilumina nuestras penurias y nuestros sufrimientos y decimos que son insoportables”⁴⁷.

Para Sartre, la explotación se vive como tal sólo cuando se piensa en un estado de cosas donde ella no existe. A partir de este estado de cosas ideal se intenta terminar con la explotación. La acción, pues, requiere de un móvil. Este se presenta como un estado de cosas ideal que en el *presente* es una “pura nada”. El obrero “tendrá que concebir una felicidad vinculada a su clase como puro posible – es decir, como cierta nada actualmente-; por otra parte, se volverá sobre su situación presente para iluminarla a la luz de esa nada y nihilizarla a su vez, declarando: yo no soy feliz”⁴⁸.

En este aspecto, Sartre remarca dos cuestiones centrales. Por un lado, que (...) ningún estado de hecho, cualquiera que fuere (estructura política o económica de la sociedad, estado psicológico, etc.) es susceptible⁴⁹ de motivar ninguna acción”. Por otro, “(...) ningún estado de hecho puede determinar a la conciencia a cargarlo como negatividad o como falta”⁵⁰.

En este punto, Sartre remarca aquí el carácter fundamental que tiene la acción en la estructura ontológica del para-sí.

“No hay estado de hecho –satisfactorio o no – sino por la potencia nihilizadora del para-sí. Pero esta potencia de nihilización no puede limitarse a un simple retroceso para tomar distancia respecto del mundo. En efecto, en tanto la conciencia está “invertida” por el ser, en tanto que simplemente padece a lo que es, debe ser englobada en el ser: para que la forma organizada obrero-que-encuentra-natural su sufrimiento pueda hacerse objeto de una contemplación revelante, debe ser superada y negada. Esto significa, evidentemente, que sólo por un puro

⁴⁷SARTRE, Jean Paul, *L'être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, p. 510.

⁴⁸SARTRE, Jean Paul, *L'être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, p. 510.

⁴⁹SARTRE, Jean Paul, *L'être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, p. 510.

⁵⁰SARTRE, Jean Paul, *L'être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, p. 510.

arrancamiento a sí mismo y al mundo puede el obrero poner su sufrimiento como sufrimiento insoportable y, por consiguiente, hacer de él un móvil para la acción”⁵¹.

En esta frase se ven varios puntos centrales a la hora de comprender el concepto sartreano de acción. En efecto, la acción es una de las cualidades más propias del para-sí. Si bien a partir de su estructura ontológica, el para-sí tiene la posibilidad de tomar distancia del ser, al mismo tiempo se encuentra investido por el ser. Esto significa que su retiro del ser es lo que le posibilita y obliga a actuar.

VI. Conclusión

Hay una teoría de la acción política en el pensamiento de Sartre. Dicha teoría se abre sobre una doble dirección. Por un lado, los ensayos políticos, como así también los compromisos coyunturales del autor, no son posicionamientos desligados de la teoría. Como se ha visto, los conceptos de “contingencia” y “conflicto” son fundamentales dentro de la teoría sartreana, dichos conceptos, a su vez, son elementos que se realizaron en la praxis política del autor. Su posicionamiento en torno al Partido Comunista Francés y a la Unión Soviética durante la década del ‘50, manifestado en “Los comunistas y la paz”, son ejemplos de lo dicho⁵². De la misma manera, su posición con respecto a Argelia y el Frente

⁵¹ SARTRE, Jean Paul, *L'être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, p. 510.

⁵² El apoyo de Sartre al comunismo debe ser leído desde esta perspectiva. Dicho se presentó en concordancia con un nuevo momento en la situación mundial. Se entraba en una de las fases más duras de la Guerra Fría. El macartismo se había instalado en Estados Unidos y atravesaba el Atlántico para instalarse en Europa, la cual comenzaba a aparecer como satélite de la potencia americana. Sartre nota, entonces, que el balance de fuerzas había cambiado. Lo que anteriormente era un partido fuerte, poderoso, que había formado parte del gobierno tripartito en Francia, ahora era el blanco débil, el perseguido por la derecha (la cual ya se encontraba consolidada en el poder), lo que desde América se deseaba que fuese extirpado como si se tratase de un cáncer. Sartre repetirá más de una vez que el texto está dirigido no a la derecha, sino a la izquierda anti-comunista. Esta izquierda (que en cierta media era a la que él pertenecía) dice apoyar a la clase obrera, ser marxista incluso, pero no al Partido Comunista, al cual ve como un órgano burocrático que utiliza al proletariado para obtener fines políticos propios. En *Los comunistas y la paz*, Sartre reniega de esta posición y sostiene que el anti-comunismo termina por ubicar a sus adherentes en la derecha, aún cuando estos sientan que defienden los intereses de la

NUEVO PENSAMIENTO. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen V, Número 6, Año 5, Diciembre de 2015. Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

de Liberación Nacional, tiene como correlato una forma de comprender la acción política, donde esta se presenta intrínsecamente ligada a ambos conceptos. La “lucha por el hombre” es uno de los elementos fundamentales para la comprensión de escritos como el prólogo a *Los condenados de la tierra* de Franz Fanon.

Más allá, de lo que piense en torno a estos dos compromisos, es decir al compromiso de Sartre con el PC y con la lucha argelina, si Sartre se equivocó o no, lo que interesa en el plano filosófico es la teoría a partir de la cual Sartre realizó sus compromisos en una coyuntura determinada. Incluso, si se considera que varios de sus compromisos políticos fueron errores, esto no hace sino afirmar la propia teoría sartreana que se fundamenta en la contingencia, lo que significa, como se dicho, que no hay reglas que aseguren lo acertado o no de una empresa antes de que esta se lleve a cabo.

Por otro lado, la teoría acerca de la acción política se encuentra enmarcada en la ontología de la contingencia que Sartre expone en *El ser y la nada*⁵³. En efecto, en el último punto del presente trabajo se han expuesto algunas cuestiones que aparecen explícitamente en la obra de 1943 y que guardan correlato con “Materialismo y revolución”. Es de destacar que el tema de la acción aparece ya en *El ser y la nada* tratado sistemáticamente y siendo considerado a partir de la oposición-referencialidad entre las dos regiones del ser: el ser para-sí y el ser en-sí.

Para finalizar, cabe destacar que consideramos que la teoría de la acción política en Sartre es fundamental no sólo para los estudios sartreanos, sino para la filosofía política en general. Como dijimos al comienzo, Sartre suele ser reconocido por sus compromisos políticos pero no por su pensamiento en torno a

clase obrera. Ubicarse en la derecha es ubicarse en las antípodas del proletariado, es ser su enemigo.

⁵³ Con respecto a los cambios teóricos entre *El ser y la nada* y la *Crítica de la razón dialéctica* y la continuidad o no de los cambios en torno a la concepción de la acción recomendamos el ya mencionado texto el artículo de Florence Caeymaex, “*Le Critique de la raison dialectique: une phénoménologie de la praxis*”

la política. En este sentido, creemos que abordar la forma en que Sartre piensa el conflicto y la contingencia como elementos centrales en la constitución de la acción política puede ampliar y enriquecer las reflexiones políticas contemporáneas.

Bibliografía.

CAEYMAEX, Florence, “*Le Critique de la raison dialectique: une phénoménologie de la praxis*”, en *Alter. Revué de phénoménologie*, No. 17, Paris, Editions Alter, 2009, pp. 29-44.

MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, traducción de Marco Aurelio Galvarini, Barcelona, Paidós, 1999.

HABER, Stephane, “El cumplido naturalismo del hombre: trabajo alienado y naturaleza”, en *Los manuscritos de 1844 de Marx*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2009.

LUKACS, Georg, *Historia y conciencia de clase (Vol. I)*, traducción de Manuel Sacristán, Buenos Aires, Grijalbo, 1985).

MAQUIAVELO, Nicolás, *El príncipe*, traducción de Ivana Costa, Buenos Aires, Colihue, 2009.

MARX, Karl, *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, traducción de Angelica Mendoza de Montero, Buenos Aires, Ediciones Nuevas, 1965.

RINESSI, Eduardo, *Política y tragedia. Hamlet, entre Maquiavelo y Hobbes*, Buenos Aires, Colihue, 2003.

RODRÍGUEZ GARCÍA, J. L., *Jean Paul Sartre. La pasión por la libertad*, Barcelona, Bellaterra, 2004

SARTRE, Jean Paul, *Critique de la Raison dialectique. Tome I. Théorie des ensembles pratiques*, Paris, Gallimard, 1985

-----, *L'Être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, Paris, Gallimard, 1943.

-----, *Situations III*, p. Gallimard, Paris 1949.

-----, *Situations VI. Problèmes du marxisme*, 1, Paris,
Gallimard, 1964.